

CRÍA DOMÉSTICA DE CERDOS EN UNA LOCALIDAD INDÍGENA DE CHIAPAS (MÉXICO)

Rodríguez G.,G.; Zaragoza M.,L.; Perezgrovas G.,R.*¹

*Investigadores del Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas - México
gr.galvan2010@hotmail.com

En la frontera sur de México se ubica el estado de Chiapas, uno de los más pluriétnicos del país a partir de la presencia de 14 grupos étnicos entre los que sobresalen cinco: Tzeltal, Tzotzil, Chol, Zoque y Tojolabal. Particularmente la región tradicionalmente conocida como Los Altos de Chiapas -actualmente Región Altos Tzotzil-Tzeltal de acuerdo a una reciente regionalización decretada por Gobierno del Estado - (CEIEG, 2011) se establece en buena parte de las montañas centrales de la entidad; ahí, la población predominante pertenece a la etnia Tzotzil, mayoritaria en casi todos sus municipios, excepto San Cristóbal de Las Casas donde prevalece la gente mestiza.

El sistema de vida de los indígenas de Los Altos se apoya fuertemente en diversas tareas agropecuarias desarrolladas a pequeña escala (milpa de autoconsumo, pequeñas hortalizas para mercadeo regional, aprovechamiento de los vegetales y plantas de traspatio y la cría de animales domésticos), el trabajo asalariado (regional o foráneo) y la elaboración de productos artesanales ya sea para uso en la unidad de producción o venta al turista (textiles, mueblería rústica, cestería, alfarería y juguetes). La familia tzotzil se organiza para su reproducción social a partir de distintos aspectos, uno de ellos, determinante, es precisamente la condición familiar, en especial la etapa en que se encuentra

(en formación o consolidada) y su tipología (nuclear o compuesta), cuya influencia conjunta corresponde a la cantidad, edad y género de sus integrantes (Zaragoza, 2006). Así algunas tareas se asignan a los varones (cultivos y la ganadería mayor en el remoto caso de disponerla), mientras que otras son adjudicadas a las mujeres, por ejemplo, la atención a la familia, el trabajo doméstico (elaboración de alimentos, limpieza de la ropa y la casa), acarreo de agua y leña, elaboración de prendas y utensilios artesanales, y el cuidado de los animales domésticos (liberarlos durante el día y resguardarlos por la noche, alimentarlos -en algunos casos pastorearlos- y limpieza de las instalaciones. Otras labores demandan experiencia y respeto por lo que son concedidas sólo a ancianos (curanderos de personas, castración y matanza de animales a señores, mientras que las mujeres mayores pueden destacar como parteras); los niños y niñas generalmente ayudan a los adultos en las labores afines a su género.

El trabajo asalariado corresponde en primer orden a los varones (mano de obra en la construcción, conductores de autotransporte, jornaleros agrícolas) y las mujeres en segundo plano que frecuentemente inducidas por la necesidad, contribuyen casi siempre como empleadas domésticas en la ciudad, venta de verduras y hortalizas o artesanías que producen y en algunos casos de reventa (Rodríguez, 2007).

¹ Integrantes del Cuerpo Académico Sistemas de Vida y Estrategias de Desarrollo (SIVED) CA UNACH-133.

Por su parte, la producción de traspatio que incluye la cría de animales domésticos (los más frecuentes son gallinas, pavos, cerdos y mascotas) y distintos tipos de plantas (hortalizas, verduras, frutales, ornato, condimento y medicinales), es de gran relevancia en el sistema de vida indígena, ya que le brinda distintas aportaciones a los integrantes de la familia - productos, subproductos, dinero, ahorro, salud, nutrición, identidad, cultura, conservación ambiental, entre otros- (Rodríguez, 2007).

Como parte de la cría de animales domésticos de Los Altos, y así lo indica la literatura especializada (Pozas, 1977; Perezgrovas, 2004), la ovinocultura indígena es una tarea que rebasa de múltiples formas la simple tarea zootécnica de producir borregos. El *batsi-chij* (borrego verdadero en lengua tzotzil)² tiene culturalmente una connotación superior a cualquier animal, acercándose literalmente a la de un integrante de la familia indígena. Una histórica e intrínseca relación *ants-chij* (mujer-oveja en tzotzil) determina una escala difícil de alcanzar por cualquier otra especie animal del traspatio, pero en especial y aparentemente los cerdos son condenados al final de la estimación de las mujeres (Rodríguez y col., 2007).

En Los Altos, la localidad de El Aguaje distante a 10 kilómetros del centro regional, la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, muestra la típica postal de cualquier comunidad tzotzil; pese a su cercanía con el poblado más importante de la comarca y las influencias que sin duda recibe de éste, la cotidianidad de las familias del lugar se cumple en una ruralidad coincidente como ya se ha dicho, a cualquier paraje de la región montañosa.

Durante un trabajo realizado en esa población, que investigaba las aportaciones de los cerdos de patio a la familia tzotzil, se identificó que las mujeres negaban ser propietarias de éstos. La encuesta, una de las herramientas metodológicas de esa ocasión indagaba entre otros aspectos sobre las distintas especies animales y sus cantidades en el

traspatio; con la respuesta de las indígenas se registró la presencia de pequeños rebaños de sus 'adoradas ovejas', pequeñas parvadas de gallinas, algunos pavos y muchas mascotas (perros y gatos), pero de los cerdos... nada.

La metodología de campo implicó constantes visitas al lugar y frecuentes recorridos por sus viviendas; durante los trayectos se observaron rústicas porquerizas y el conteo documentó en 64 de las 85 unidades de producción de El Aguaje (75 %) la presencia de cuando menos un *chitom* (cerdo en lengua tzotzil). Pese a lo anterior, cuando se cuestionaba de distintas formas a las mujeres sobre la propiedad de animales sólo indicaban las otras especies. El equipo de investigación, debió invertir tiempo para afianzar la confianza de las indígenas y posteriormente consultar de nueva cuenta.

Semanas más tarde y ya con mayor confianza de la gente del paraje se preguntó a las indígenas directamente sobre la posesión de cerdos y sorpresivamente casi en todos los casos ellas negaron esa posesión; se inquirió de quién era entonces el cerdo del patio de la vivienda. La primera respuesta resultó impactante, pero más aún que ésta se repitiera subsecuentemente, palabras más, palabras menos:

'...ah pero tu preguntaste por los animales, no del cochi...' (Testimonio de María Pérez, 18 de febrero de 2007. El Aguaje, municipio de San Cristóbal).

Los argumentos de las indígenas sobre el tema abundaron: *'es que es sucio'; 'es que es feo'; 'es que apesta'; 'es que me olvido'; 'es que sólo es uno'; 'ni me acuerdo que ahí está'; 'como ni molesta'; 'como ni pide nada'; 'es que ni me gusta porque grita'; 'como me enoja cuando se suelta y jode la milpa del vecino'*, por ejemplo. Algunas de las respuestas hicieron considerar que el puerco podría ser propiedad de los varones y se consultó al respecto, pero la reacción de las señoras también fue generalizada y versó en una reacción defensiva: *¿cómo vas a*

² Reconocida como borrego Chiapas en el sistema DAD-IS de la FAO (Domestic Animal Diversity Information System. 2005)

creer?; es mío pues; ¿de quién va a ser? mío; los animales de la casa son de la mujer ¿caso del varón?; ya mero va ser del hombre; si no fuera mío ¿caso pudiera yo venderlo pues?; igual que la gallina, el chitom es mío, yo digo si se va a vender o qué le vamos a hacer, porque es mío pues.

El *chitom* es el cerdo criollo, pequeño (28-25 kg de adulto), de cara grande y chata y baja prolificidad (Foto 1). La diversidad de colores del fenotipo es principalmente en las gamas roja, café y amarilla (predominando la primera), y escasamente en negro y blanco (Rodríguez y col, 2007) (Foto 2).



Foto 1. Chitom apersogado



Foto 2. Lechones pintos y rojos

El análisis del discurso de las mujeres sugirió en primera apariencia que el cerdo no es considerado 'ni siquiera un animal' aunque luego la defensa de la propiedad supone una revalorización (aunque sea muy sencilla) y más bien hace pensar que no es el animal preferido del patio. Lo siguiente fue identificar cómo valoran las mujeres los aportes del *chitom* a su familia, mismos que se comparten en seguida:

El principal objetivo de la cría porcina en El Aguaje es la venta del animal 'en pie' cuando alcanza una talla adecuada según los parámetros de la región (aproximadamente al año de edad). Los compradores-acopiadores asisten regularmente a la localidad, calan -no pesan- los animales que ofrecen las indígenas y proponen un precio fluctuante de \$200 (para apreciar el valor, considerar la equivalencia actual de un dólar americano por 12 pesos mexicanos). Si el acopiador no asiste a la comunidad o no ofrece un precio justo, la segunda opción es vender en casa la carne por kilo; la dueña solicita el servicio de un matancero del lugar y en pago le brinda parte del producto (un trozo de costilla o carne). El kilo de carne, hueso o mixto se vende a \$40 por lo que al menudear la dueña obtiene entre \$800 y \$1000, aunque pese a la ganancia comparativa, las indígenas prefieren vender vivo al animal ya que les implica menos trabajo y labores.

El siguiente objetivo de criar puercos es aprovechar el producto para celebrar un festejo (graduación escolar de un hijo, bautizo o boda); la carencia económica de los indígenas es una limitante para algunos lujos como puede ser una fiesta, así que sabedora que en un año o meses la familia tendrá un compromiso, la mujer empieza la engorda de un lechón para contribuir con un digno festín.

El tercer objetivo destacado es la recría del cerdo; se identificó que sólo en 6 unidades de producción (7 %) había machos reproductores. Las indígenas cuentan que cuando tienen una hembra lista para 'jugar' piden prestado un macho a una vecina y pueden pagar el servicio de dos maneras, con un lechón macho de la camada que resulte, o un pago único de \$100, sin importar la gestación es exitosa o cuantos lecho-

nes resulten; de nueva cuenta la frágil economía hace preferir la primera opción. Los lechones los vende en el paraje a los dos meses de edad por \$200 y la camada promedio es de 4 crías.

Las señoras de El Aguaje reconocen además que si tienen un *chitom* '*la basura no se va a la basura*' porque con los sobrantes de la cocina ellas juntan el '*achigual*³' (comida del cerdo) que complementan con residuos del traspatio y la milpa (Foto 3). También comparten que se trata de un animal rústico y resistente, que se puede mantener en '*ranchitos*⁴' acondicionados con cualquier material sobrante de la misma unidad productiva, y éstos se equipan con trastes viejos que funcionen como comederos o bebederos. (Foto 4)



Foto 3. La olla para el *achigual*



Foto 4. Porqueriza adaptada

Las indígenas afirman que el *chitom* se enferma poco, pero '*aguanta*, no se muere como el de granja'; el problema de salud más frecuente es la diarrea que se atiende suministrando una taza de aceite de cocina (200 ml aproximadamente) repitiendo la dosis por tres días. Y un punto importante a favor del cerdo local es el sabor y textura de su carne; los indígenas prefieren la carne y derivados del *chitom* porque tiene mucho sabor y consistencia, en cambio la carne del puerco de granja es muy blanda, se deshace al masticar, y no sabe, '*no da sabor a los frijoles ni a ninguna comida*'.

Como parte del trabajo en El Aguaje se hizo un ejercicio metodológico para que un grupo de mujeres definiera la problemática más importante de la cría de cerdos y el resultado identificó la suciedad y los olores del '*ranchito*'. De inmediato se pasó a otra metodología que promovió la búsqueda de soluciones por parte de las mismas criadoras y después de un análisis y discusión prolongados, tomando en cuenta tres casos del paraje -y considerando pros y contras-; las mujeres coincidieron en que elevar las instalaciones (*ranchito*) del suelo permitiría que el animal se resguardara más limpio y una más fácil colecta de las heces, también acordaron definir lugares de la comunidad específicos para depositar los excrementos, controlando así basureros por doquier.

El ejercicio sobre la iniciativa de mejora era parte de la investigación, no así el monitoreo de su puesta en marcha (por cuestiones de temporalidad del financiador), sin embargo y como parte de trabajos posteriores se continuaron las visitas al Aguaje y se constató que durante el siguiente año 13 mujeres cambiaron la rústica zahúrda por la de tipo elevado, lo que aunado a las 3 pioneras se conjuntó la mejora en 25% de las instalaciones destinadas a los cerdos. Entrevistas abiertas -aplicadas tanto a mujeres que aplicaron el cambio y otras que no-, identificaron como observación general que los cerdos se enfermaron menos durante esa anualidad, y que aunque se asume que el animal por naturaleza tiene un olor particu-

³ Achigual. Mezcla macerada de los sobrantes de la cocina con agua, reposados por un día.

⁴ Rústicas instalaciones donde se resguarda a los cerdos.

lar, éste ahora incomoda menos, en especial en la temporada de calor (marzo-junio). La experiencia del primer año animó en el siguiente a otras 7 mujeres a levantar el ranchito de su chitom, y un nuevo acuerdo implica que en todas las zahúrdas de El Aguaje se debe levantar el estiércol cuando menos 3 veces a la semana y depositarlo en los sitios acordados.

La experiencia con las criadoras de El Aguaje permite apreciar que el uso, conservación y mejoramiento de los recursos zoogenéticos locales es posible sin necesidad de grandes inversiones a partir de sencillas estrategias y firmes interés de los pueblos originales, con algunas orientaciones técnicas que consideren los aspectos culturales, sociales y económicos de quienes por siglos han continuado la crianza de los animales domésticos.

(Fotografías del Cuerpo Académico *Sistemas de vida y estrategias de desarrollo IEI-UNACH*)

BIBLIOGRAFÍA

- CEIEG (Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica). 2011. Nuevas regiones de Chiapas. Página electrónica del Gobierno del Estado de Chiapas. Consulta en línea en febrero de 2011. <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home>
- Perezgrovas G., R. (Editor). 2004. Los Carneros de San Juan. Ovinocultura Indígena en Los Altos de Chiapas. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad Autónoma Chiapas. Talleres Gráficos. UNACH. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 305 p.
- Pozas A., R. 1977. Chamula. Un pueblo indio en Los Altos de Chiapas. Clásicos de Antropología Mexicana. Colección del Instituto Nacional Indigenista. México, D.F.
- Rodríguez Galván, G., Zaragoza Martínez, L.; Sánchez Hernández, G. 2007. El cerdo de rancho en El Aguaje, una comunidad tzotzil en Chiapas. En: Cría de Cerdos autóctonos en comunidades indígenas. Raúl Perezgrovas (Editor). Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. pp. 173-190
- Rodríguez G., G. 2007. Costumbres y creencias de mujeres tsotsiles sobre la crianza de animales domésticos en el sureste de México. Trabajo de Suficiencia Investigadora Universidad Internacional de Andalucía. Baeza, España. 146 p.
- Zaragoza, L. 2006. Ovejas y gallinas, los protagonistas en la producción animal en Chamula, Chiapas. En: Anuario de Estudios Indígenas XI. Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. pp 225-247.